

Guillermo Sánchez Ungidos, *La tristeza adulta de la Teoría. El discurso teórico en la ficción literaria*, Oviedo, Ediuno. Ediciones de la Universidad de Oviedo, 2024, ISBN 979-13-87540-03-6, 490 pp.

Detrás del sugerente título *La tristeza adulta de la Teoría. El discurso teórico en la ficción literaria* emerge una extensa indagación en las relaciones existentes entre el discurso teórico-literario y la ficción contemporánea, especialmente en aquellos espacios, más allá de la Teoría¹ y de la Literatura, donde su intersección no resulta tan evidente. Con el objetivo de reivindicar el ejercicio teórico como mecanismo creativo y generador de pensamiento en la ficción, Sánchez Ungidos se posiciona entre una teoría que considera estancada y deteriorada metodológicamente, y otra que parecer asomar en el horizonte, para aproximarse así a una nueva forma de ficción académica. En el desarrollo de este volumen se asiste a una constante ejemplificación del contenido expuesto a través de una amplia panoplia de fragmentos literarios que demuestran esta simbiosis de teoría-ficción. En la introducción, «Iniciación a la verdadera tristeza adulta», Sánchez Ungidos declara que no desea construir una historia de la Teoría desde la Literatura, sino ofrecer una variedad de perspectivas sobre la heterogeneidad de aquello que supuestamente se denomina Teoría y Literatura; esto desde nuevas formas de vida literaria que trascienden los límites de los conceptos preconcebidos. Esta labor la realiza en tres capítulos denominados: 1) «Confabulaciones discursivas», 2) «Usar la teoría, crear espacios libres de f(r)icción» y 3) «Tres actitudes teóricas para la ficción literaria», con sus correspondientes subapartados.

El primer capítulo, el más largo del volumen, sirve al autor para argumentar su defensa de los textos ficcionales de la contemporaneidad como producto crítico metaficcional, contrario a los convencionalismos. En 1.1) En términos de la uña del pie: (meta)ficción y Teoría, además de recorrer teóricamente conceptos como la metafiction, donde indaga en la problematización entre el *afuera* teórico y el *adentro* ficcional, la autorreflexividad y el giro metafictivo, se detendrá en David Foster Wallace, cuya escritura se considera punto de no retorno en el desarrollo metaficcional. Con la pretensión de poner de manifiesto la operatividad de teoría y ficción como formas rebeldes que transgreden sus propios códigos y la *doxa*, establece los rasgos del relato metaficcional frente al paradigma anterior, a través de los textos del autor norteamericano. De esta manera, Sánchez Ungidos incide en la necesidad de resistir a la petrificación de este tipo de narraciones, entendidas tradicionalmente como negación de la experiencia literaria, al tiempo que se sirve de la obra de Wallace para tratar el debate entre seminarios de teoría y escuelas de escritura creativa.

A partir de esta aproximación resulta pertinente detenerse en la conciencia metaficcional del autor, que conlleva una resonancia emocional y teórica en el relato, en la reflexión sobre el dialogismo en su obra, así como en su construcción en consonancia con la «teoría de a pie» y el proceso de producción e interpretación que exige un lector activo y co-creador. Este fenómeno-Wallace, como superación de la metafiction posmoderna, se estudiará en dos obras concretas, *La amante de Wittgenstein* (1983) de David Markson, y *La casa de hojas* (2000) de Mark Z. Danielewski. En el primer caso, se ahondará en la problematización de la imprecisión del lenguaje y el discurso intelectual, mientras que en el segundo se investiga la articulación del artefacto del engaño literario, su significación y relación con el lector crítico.

¹ Se entiende «Teoría» como conjunto de discursos y reflexiones culturales plurales de lo teórico que vienen insertándose en la ficción. En contraposición, la «teoría» se refiere a la disciplina dominante y tradicional de la teoría literaria.

Una vez introduce la figura fundamental de Wallace, Guillermo Sánchez Ungidos insiste en la dicotomía Academia-Literatura, como instituciones culturales, y en el requerimiento de legitimar la ficción como vehículo del discurso teórico. Por esta razón, dedica 1.2) Esa extraña institución llamada Teoría: fricciones académicas, a la defensa del trabajo teórico-crítico como parte de la propia existencia de la literatura (teoría *en* literatura), pero también a la reflexión teórica *en* la escritura de ficción. La pregunta que sobreviene llegados a este punto es por qué se produce esta confluencia que dinamita los límites tradicionales entre ambas prácticas escriturales. Es digno de subrayar, por su mérito, el amplio estudio terminológico y conceptual del relato de la Teoría que plantea Sánchez Ungidos en este capítulo, en el que se detiene en las circunstancias ajenas a la institución de los estados de la teoría, así como en su caracterización, donde incluye la mutación y apropiación de esta por diversos movimientos creativos y académicos, y su localización en lugares de producción y recepción concretos. Este recorrido concluirá en la ficción académica o narrativa de campus, donde se produce el asalto a la ficción en un contexto de escritura multiforme. La preocupación fundamental del autor, en la parte final de este primer capítulo, es el cuestionamiento narratológico, metafictivo y formal que sugieren estas narrativas de índole académica sin márgenes evidentes. Desde esta postura, propone para la ficción académica una metaficción descrita como herramienta rizomática de síntesis de la crítica y del trabajo creativo.

El capítulo dos del volumen nace del deseo de Sánchez Ungidos de entender el significado e interpretación de la teoría subyacente que construye cierto tipo de ficciones. En estos casos, la literatura se presenta como objeto teórico. Se persigue ahora demostrar la convergencia teórico-literaria en la narrativa contemporánea y, en consecuencia, la aparición de una reflexión actualizada del quehacer teórico en autores habituados a la teoría. Para ello, se entiende en este segundo capítulo que la experiencia literaria es pluridimensional, renovadora y abierta y, en ella, distintos ejercicios ficcionales, libres de *fricciones*, descapitalizan los discursos de la Teoría y de la Literatura. Concretamente, para describir estas nuevas formas de ficción ambiguas y dialécticas, se utilizan diversos ejemplos recopilados por Sánchez Ungidos donde se evidencian una serie de constantes, a saber, el problema lingüístico y la función del lenguaje dentro del relato metateórico; la deconstrucción e indeterminación del concepto de la autoría y el *yo*; la desmitificación, humanización y colectivización de los axiomas académicos en pos de la abertura temática y multidisciplinariedad; el papel del lector contemporáneo y su función hermenéutica y las preocupaciones y vinculaciones morales, estéticas y ético-culturales de la teoría inserta en la ficción.

En el capítulo tres, el autor de este volumen insiste en la idea de que la literatura se presenta como un metalenguaje conscientemente denotativo y bidimensional de lo teórico, que se ve afectado por el dinamismo del objeto literario de manera pasiva. Esta descripción provoca la transición de la ficción a objeto teórico dentro de unos parámetros permeables de literatura y teoría con *fricciones*. En este capítulo se profundiza, precisamente, en la necesidad de entender esas *fricciones* entre las dos instituciones culturales mencionadas para poder comprender este fenómeno más allá de tan rígida dicotomía. En concreto, dedica el 3.1) La ficción como «objeto teórico», a indagar en la articulación de los relatos de creación literaria y especulación teórico-crítica, así como en el interés sociológico y específicamente literario que puedan tener. Se quiere, en este apartado, dar cuenta de una propuesta crítica donde la escritura suponga un diálogo estético vivo con las reflexiones acerca de la obra de arte literaria, hecho que, a su parecer, favorecería su legitimización como forma de experiencia teórica.

Por otro lado, en 3.2) Hacia una poética autoteórica, Sánchez Ungidos muestra la relevancia de los principios estéticos y distintos referentes de la teoría, al tiempo que pone

en antecedentes la proyección de la autorreflexión teórica y la *autoteoría*, emparentada con la *autopoética*. El investigador afirma que su deseo no es evidenciar un establecimiento de teorías generales y fuertes que ocupen el espacio, sino incidir en la simbiosis del pensamiento teórico con la creación y la imaginación. Consecuencia de ello es la propuesta del concepto de *autoteoría* para este tipo de textos, frente al de autoficción, en tanto que la primera utiliza las vivencias personales para la experimentación ficcional y, a su vez, entretiene la reflexión teórica narrativa.

Para concluir este capítulo, en 3.3) La técnica de la escritura teórica en trece tesis, el autor ofrece las «semillas de este estudio» (p. 309). Estas se dividen en tres grupos, aquellas relativas a la caracterización funcional y compositiva de la ficción, donde se destaca su tratamiento de la teoría como experiencia, su propia condición teórica, el metalenguaje y su relación con el lector; otras referidas a los rasgos opuestos o binarios entre ficción (tendente a la abstracción, pasión y pensamiento teórico) y la teoría (tendente a la sinceridad y sentido del otro, acción e instrumentalización ficcional) y, finalmente, un tercer grupo dedicado a la descripción funcional y compositiva de la teoría, de la que se destaca su tratamiento de la ficción como experiencia, su propia presencia como lenguaje-objeto y experiencia ficcional, así como su relación estrecha con la lectura.

Se puede afirmar, tal y como se confirma en las conclusiones, que Sánchez Ungidos alcanza el objetivo planteado para este volumen, que ofrece una novedosa lectura teórica que repiensa la ficción y la teoría como fuerzas complementarias dentro del metadiscurso y la institución. El investigador admite, en este último apartado, que partía de la convicción de que ciertos fenómenos literarios mostraban un comportamiento general cercano al de la teoría y así ha quedado demostrado al preguntarse por las fuerzas teóricas que operan sobre la ficción y cómo se articulaban. El resultado final supone un avance en la legitimización de estas obras narrativas dentro el estudio académico y un intento de resistencia y cuestionamiento ante los mecanismos que desean reducir estas ficciones a objetos planos y normativizados (planes de estudio, instituciones, etc.). En definitiva, *La tristeza adulta de la Teoría. El discurso teórico en la ficción literaria* incide en un leer pensando y un pensar leyendo, con el que se pretende ofrecer una nueva vía creativo-reflexiva en la teoría literaria; un oasis teórico para los áridos (meta)estudios críticos de las ficciones que habitan un limbo ensombrecido entre el taller y el seminario. Solo queda decir, como Sánchez Ungidos, «Bienvenidos a *la verdadera tristeza adulta de la Teoría*» (p. 327).

Celia Amaro Madrid
(Universidad de Córdoba)